

Los problemas actuales de la teoría económica

Texto basado en la Charla Inaugural de la II Promoción del Post-grado Centroamericano en Economía y Planificación del Desarrollo de la UNAH. Dictada por el Dr. Franz Hinkelammert, Tegucigalpa, Honduras

(Responsable: Alfredo Stein)

Los problemas actuales de la economía

Empezaremos tratando de entender cuáles son los problemas actuales de la economía y lo haremos, tratando de aclarar el concepto de economía política.

En realidad, el concepto es bastante vago si se ve desde su aspecto literal y poco ayuda para el propósito de la problemática que queremos discutir.

Basta ver lo que sucede en el mundo actual y cualquier persona nos dirá que lo económico se relaciona con lo político. En realidad, cada problema económico tiene su dimensión política y cada problema político tiene su dimensión económica. Programas económicos determinados exigen soluciones políticas en cuanto al poder económico y político. Sabemos que una política económica neo-liberal como la insinúa la Escuela de Chicago va aparejada de un proyecto político de Seguridad Nacional. Sabemos también que una economía socialista va acompañada de medidas políticas que se expresan de diferentes maneras: burocratización del aparato estatal, partido único en el poder, etc.

No cabe duda que hay diferentes maneras de ver la relación entre lo político y lo económico. Varias corrientes reconocen una interdependencia entre ambas, mientras otras, como la marxista, reconocen lo económico como la última instancia y lo determinante en la sociedad. Pero sean las razones que fueren para esta diferencia, que tampoco es tan nítida, la estrecha vinculación raramente es negada.

Podríamos pensar que la teoría neoclásica parece olvidar esta relación, donde el ámbito político parece no existir. Muchos reprochan a la teoría neoclásica de olvidarse deliberadamente de este problema. Veremos que este reproche tampoco tiene una validez general.

Mientras que Böhm-Bawerk y Jevons no toman conciencia deliberada de la realidad económica y política de su tiempo y el "corpus" de su pensamiento parece ser un paseo por abstracciones puras, veremos como Marshall es un hombre de análisis agudo de la economía y la política de su tiempo, y desarrolla modelos teóricos en función de estos análisis. Sin embargo, hay que ver si Marshall, pertenece a la corriente del pensamiento de la economía política.

De por si estamos insinuando que, al hablar de economía política, no nos referimos a una toma en cuenta de la interrelación entre lo económico y lo político.

Si afirmamos el problema de la economía política como aquel donde lo económico es la última instancia de lo político, esto presupone de un concepto determinado de lo que entendemos por "económico". En realidad, en la tradición de la Economía Política, se entiende lo económico de una manera muy diferente a la Teoría Neoclásica.

Por lo tanto, sin discutir la diferencia entre la Teoría Neoclásica y la Economía Política, no tiene ningún sentido discutir la afirmación de una última instancia de lo económico sobre lo político.

Aquí debemos hacer una segunda advertencia. Si concebimos la economía política, no solamente como una interrelación entre economía y política, debemos también cuidarnos de un error muy frecuente que entorpece constantemente la discusión sobre la economía política en general. Este error es el de identificar la economía política con la economía política marxista. Aquí afirmaremos que la economía política marxista es una corriente determinada del género de la economía política. Para nosotros siempre ha habido y sigue reforzándose hoy en día una economía política no marxista que de hecho tiene su propia historia y que se remonta desde Petty, los fisiócratas, Smith y Ricardo hasta nuestros días.

Dentro del pensamiento económico contemporáneo, lo contrario de la economía política, no es el pensamiento que muchas veces se denomina como pensamiento económico burgués. Para nosotros, el antípodo de la economía política es el pensamiento neoclásico. Esta diferencia y este hecho, es importante que lo tengamos presente para poder comprender el desarrollo de la economía política en la actualidad y los problemas que ella enfrenta.

Pero también debemos hacer otra advertencia. Tampoco podemos identificar los logros de la teoría neoclásica con el pensamiento económico burgués, así tan tajantemente. También el pensamiento neoclásico sirve de instrumento para el conocimiento de la realidad que no se debe confundir sin más con su opción implícita por la sociedad capitalista.

Resumiendo esta primera parte del análisis podemos decir lo siguiente:

- a) descartamos un elemento,
 - b) destacamos dos polaridades.
- a) Descartamos el reconocimiento o no de una interrelación existente entre lo económico y lo político como elemento relevante en la problemática a discutir.
- b) Se destacarán dos polaridades:
- 1) La primera polaridad: pensamiento económico burgués y pensamiento económico socialista, refiriendonos a opciones en cuanto al sistema económico a partir de los cuales son elaborados. Estas opciones existen, aunque el teó-

rico económico no las haga explícitas y aunque no reconozca que está optando por una u otra.

Las denominaciones que hacemos de economía política burguesa o marxista o socialista, hay que tratar de utilizarlas sin mezclar con ello demasiado pronto opciones personales. Debemos tratar de usarlas en un sentido objetivo, reconociendo su existencia y tratando de enfrentarnos con ellas de la manera menos prejuiciada posible.

- 2) La segunda polaridad será entre la economía política y la teoría neoclásica. El análisis que sigue parte de esta última polaridad, sin que por el momento la podamos identificar a priori.

Por lo tanto se hace necesario la búsqueda de un elemento central teórico, que nos permita distinguir entre estas dos posiciones. Hacemos la siguiente proposición, con todo el riesgo que significa el anteponer una posición como guía para la comprensión de la problemática que queremos desarrollar: La diferencia de los dos polos estriba en los puntos de partida radicalmente distintos, por los cuales optan cada una de las corrientes. La economía política enfoca a la economía a partir del problema de la reproducción de los factores de producción, mientras que la teoría neoclásica lo enfoca desde el punto de vista de la asignación óptima de recursos escasos ante necesidades subjetivas ilimitadas de la sociedad.

Por lo tanto, podemos sustituir la polaridad entre economía política y teoría neoclásica por otra polaridad idéntica que sería:

REPRODUCCION — ASIGNACION

Este es el postulado a estudiar; la guía que nos sirva para encontrar las similitudes y diferencias entre distintos pensamientos económicos. Sin embargo, queda aún por explicar el significado de esta polaridad.

La polaridad reproducción — asignación

El pensamiento económico adquiere su fundamento científico como economía política con sus principales representantes: Adam Smith, David Ricardo y Malthus. Cada uno de ellos enfoca la problemática económica a partir de la reproducción de los factores de producción. Esto los lleva a su teoría del salario, basada en la necesaria subsistencia obrera y por tanto independiente del problema de la escasez relativa del mercado. Malthus construye sobre esta base su teoría de la población y su reproducción. Asimismo aparece al lado de la reproducción de la fuerza de trabajo, la reproducción del propio aparato productivo, o sea que para que haya producción continua, la maquinaria gastada tiene que ser constantemente reemplazada y por tanto reproducida.

Desde este punto de vista, todas las alternativas posibles de las decisiones en la sociedad capitalista están subordinadas a este marco económico objetivo, y por tanto, ya aparece en estos autores lo económico como reproducción de los factores de producción y esto como última instancia, o limitante objetivo, de todas las decisiones políticas, pasando por su mediación respectiva: la estructura de clases.

Este mismo punto de vista lo retoma la economía política de Marx, concentrando el problema de la reproducción de los factores de la producción en la reproducción de un sólo factor: el hombre. La reproducción material de la

vida humana aparece ahora como última instancia de todas las decisiones económicas y políticas, siendo la reproducción de los otros factores (en Marx serán el aparato productivo + naturaleza) derivados y consecuencias de la reproducción material de la vida humana. A partir de este punto, Marx transforma la economía política burguesa por medio de lo que él llama su "crítica" afirmando que, solamente por la transformación de la sociedad burguesa en sociedad socialista el hombre puede asegurar su reproducción.

Así aparece al lado de la economía política burguesa, una economía política socialista, que Marx llamó el socialismo científico. Sin embargo, frente a esta alternativa radical, el pensamiento burgués tomó un vuelco igualmente radical, que lo lleva a la constitución de la teoría económica neoclásica. Lo hace, abandonando el enfoque de la economía política tradicional y apoyándose en una deficiencia obvia de la economía política anterior.

En todos sus representantes —de Smith a Marx— está prácticamente ausente y únicamente marginalmente mencionado, un problema económico que será la bandera de la escuela neoclásica: la asignación óptima de los recursos económicos. De esta manera desaparece todo el enfoque anterior que se refiere al problema de la reproducción. En la escuela neoclásica se mantiene, pero únicamente de manera velada, como un problema de la reproducción del capital. El resto de las dimensiones anteriores desaparece.

Aunque hoy en día, la discusión sobre la asignación de recursos rebasa ampliamente a la escuela neoclásica, ésta, sin duda, tiene el mérito teórico de haber desarrollado esta problemática. Sin embargo, la llevó a su vez a tal extremo, borrando a la economía política del pensamiento económico mismo.

Lo económico ahora es visto como el campo de decisiones sobre medios escasos en función de fines dados, ya sea por los gustos subjetivos de los consumidores, o políticamente, derivando en última instancia, las propias decisiones políticas a partir de los gustos de los consumidores. Esta dimensión también llevó a postular una teoría de la democracia correspondiente.

Son pues, los consumidores por medio del gasto de sus ingresos en forma de demanda, los que dan las metas, mientras que la producción es el ámbito en el cual la orientación, por el criterio de la ganancia, lleva a la satisfacción óptima de las demandas expresadas. La teoría neoclásica por tanto, considera un plano de fines que es extraeconómico y que se expresa por la demanda derivada de los ingresos de los consumidores en función de lo cual se dirige el esfuerzo productivo. Se trata, por lo tanto, de una conceptualización de lo económico en donde ya no tiene ningún sentido la afirmación de algo como una última instancia económica tan importante como en el caso de la economía política.

Esta economía neoclásica se transformó rápidamente en el pensamiento dominante del mundo burgués y de las universidades de este mundo. Su posición fue igualmente tomada por la corriente principal de la sociología y expresada en términos generales en la metodología de Max Weber y su postura frente a los juicios de valor.

Se enfrentaron por lo tanto, la economía política y la teoría de la asignación de recursos en su forma neoclásica, transformándose esta última en el pensamiento burgués dominante. Si bien esta transformación del pensamiento burgués está muy vinculado con el surgimiento de la economía política marxista, no debemos reducirla a una posición "apologética" del sistema.

La teoría neoclásica logra desarrollar teóricamente el problema de la asigna-

ción óptima de recursos que dió a lo económico una perspectiva anteriormente insospechada. Por otro lado, la escuela neoclásica borró tanto con la economía política burguesa como lo hizo con la marxista, produciéndose a la vez pensamientos socialistas que son eminentemente neoclásicos como los de Oscar Lange y su escuela.

Recien con el desarrollo de nuevas teorías críticas frente a los neoclásicos, vuelven a aparecer elementos de la economía política burguesa.

Los portadores principales son, por un lado, Keynes, quien insiste de nuevo en la necesaria reproducción de la fuerza de trabajo y busca los instrumentos políticos adecuados para tal fin, y por el otro lado, con mucho menos impacto político, Schumpeter. Sin embargo, y sobre todo Keynes, sigue a la vez estrechamente vinculado con la escuela neoclásica especialmente en lo referente a su teoría de capital.

La economía política marxista en cambio tenía que enfrentarse forzosamente con la nueva problemática de la asignación de los recursos, pero no logró en efecto una formulación satisfactoria de sus posiciones y muchos menos una solución común.

Para entrar en la problemática actual de la economía política, tenemos que esbozar la postura básica que una economía política actual tiene que enfocar.

La reproducción material de la vida humana.

Si el punto de partida es la necesidad de la reproducción material de la vida humana, y en función de ella, la reproducción del resto de los factores de la producción (incluyendo la naturaleza), sin la cual la reproducción material de la vida humana es imposible, entonces la economía política tiene que recuperar la afirmación de que, entre todas las decisiones de los consumidores o de los productores, solamente son viables aquellas que no destruyen la reproducción del proceso productivo mismo.

Con esto no se pretende derivar los valores específicos de la sociedad, pero sí, establecer el marco lógico previo a la multiplicidad de las decisiones que en la economía se pueden tomar.

Para que la reproducción funcione no todas las decisiones y aspiraciones, subjetivamente posibles, son objetivamente aceptables. La reproducción por lo tanto impone un marco objetivo, dentro el cual, la asignación óptima de los recursos llega a tener sentido. Las exigencias de tal asignación por lo tanto, son secundarias, aunque de suma importancia: necesarias e imprescindibles.

Podemos concluir lo siguiente: mientras la economía política engloba la preocupación de los neoclásicos —o, por lo menos, es capaz de englobarla—, el pensamiento neoclásico excluye las preocupaciones de la economía política a tal grado que declara la asignación óptima de los recursos como la raíz del problema económico.

Tenemos así explicada, la razón del conflicto entre la economía política y la teoría neoclásica. Si bien podemos ubicar la problemática de la asignación dentro del marco de la economía política, la teoría neoclásica con su exclusividad concedida a la asignación de recursos no puede dar cabida a la preocupación teórica de la economía política. En el grado en que la teoría neoclásica extremiza su insistencia en la asignación de recursos, se transforma en ideología, a pesar de todos sus logros efectivamente conseguidos.

Todo lo expuesto con anterioridad nos permite ahora enfocar los problemas actuales de la economía política. Siendo la economía política una teoría que parte de la reproducción de los factores de producción, su necesidad y su importancia de estudio reaparece en el grado en el cual el sistema económico actual cae en crisis, como consecuencia de su imposibilidad de asegurar esta misma reproducción de los factores productivos.

Podemos por tanto repetir los elementos de juicio centrales que se derivan del enfoque que hace la economía política de la reproducción, actualizándolos para nuestra discusión:

- 1) La reproducción material de la vida humana es la última instancia de toda vida humana y por tanto de su libertad; el hombre muerto — o amenazado de muerte — deja de ser libre, independientemente del contexto social en el cual viva. Aunque quiera ser musulmán, budista, cristiano, liberal o comunista; para serlo, tiene que vivir materialmente, porque solamente viviendo puede ser hombre. Por lo tanto, las condiciones de la reproducción de su vida material, forman un *a priori* de todas sus decisiones: excepto que se decida por morir.
- 2) La reproducción de los elementos derivados de esta reproducción de la vida humana: se trata de la reproducción constante del aparato productivo —reemplazo e inversiones netas— así como de la propia naturaleza en intercambio, con la cual solamente se puede reproducir la vida material humana.

Dicho en otras palabras, de la misma necesidad de reproducir la vida material humana se deriva la necesidad de asegurar la reproducción de la naturaleza, o en términos actuales, el medio ambiente. El medio ambiente no es un fin en sí, sino la mediación material imprescindible de la reproducción de la vida humana en sus términos materiales.

Si la economía política pretende continuar siendo lo que es, tiene que elaborar constantemente y siempre de nuevo (según las condiciones) este marco objetivo y material de la libertad humana, que condiciona inevitablemente la libertad de los gustos de los consumidores y a la cual la teoría neoclásica restringe todo el problema de la libertad humana. El problema por tanto se vuelve un problema ilusorio. Pero si en el sentido teórico ya se vuelve ilusorio, tampoco servirá en la práctica. Por lo tanto, la problemática actual de la economía política surge tanto en lo teórico como en lo práctico.

En nuestro mundo de hoy en día, las fallas de la reproducción de los factores de producción se hacen notar de una manera nueva y alarmante. Solamente en parte han surgido en los propios países del centro. Pero se han hecho notar con más fuerza impulsiva, en los países dependientes, amenazando la propia estabilidad del centro y obligando a un enfoque diferente por parte de los organismos políticos que definen la política de los centros, frente a los países dependientes.

Se trata de los grandes problemas de la extrema miseria, la expulsión de los productores potenciales del sistema de la división social del trabajo que ha desembocado en un desempleo dramático; la explosión demográfica, la progresiva destrucción del medio ambiente y el derroche sin frenos de las materias primas.

Todos estos problemas son resultantes de los fracasos en cuanto a la reproducción de los factores de producción. El desastre que pueden provocar

estos fracasos no es menor del de una guerra atómica. La propia existencia del sistema mundial está en juego y por lo tanto de la vida humana misma.

Tanto el sistema capitalista como el sistema socialista deben penetrarse en la preocupación por estos problemas. Para el caso del sistema capitalista, el problema es más serio pues estos problemas habían sido negados por las mismas teorías económicas de los neoclásicos por más de un siglo. Por lo tanto no ha existido un mínimo de categorías para interpretar tal situación. Y sabemos que sin una comprensión teórica mínima, no se puede trazar una política coherente.

En el campo económico, esta incapacidad de la teoría neoclásica, para dar categorías de interpretación para las crisis que se avecinan, es obvia y ha llevado a una frustración rápida frente a ella. De hecho, con su insistencia exclusiva en la asignación de recursos, no puede sino decir cómo llevar "óptimamente" a la sociedad humana a su propia destrucción.

El hombre que se muere de hambre podrá a lo mejor escoger, con sus medios limitados, la tumba que le propicia la mayor utilidad marginal, pero no ofrece escape de la tumba.

Dentro de este ambiente general se volvió a la inevitable necesidad de la elaboración de enfoques teóricos, acerca de la problemática de la reproducción de los factores de la producción; los cuales tenían que ser solucionados. Para los EEUU, la solución por lo menos debe ser de grado tal que el propio imperio pueda estabilizarse.

A partir de la Segunda Guerra Mundial, la crisis general de la reproducción de los factores de producción condujo a una progresiva revitalización de la economía política. Sin embargo, el único pensamiento en esta línea desde el cual podía partir esta revitalización era la economía política marxista, la cual era la única que había sido elaborada dentro de una continuidad ampliada. Esto provocó en los años 60 un auge insospechado del estudio de la economía política marxista, en universidades eminentemente burguesas de los centros hegemónicos del capitalismo, aunque de forma limitada.

Lo más llamativo es el hecho de que en esa década se conforma algo nuevo, que no existía desde hace un siglo, una nueva economía política que en gran parte se apoyó en un estudio muchas veces erróneo y deformador de la propia economía política marxista. Pero como las universidades no habían formado pensamiento adecuados a la nueva y urgente problemática, esta nueva economía política tuvo que partir de lo que había, y lo que había era la economía política marxista.

Esta nueva economía política, que denominaremos burguesa, no pudo surgir en las universidades, que no estaban preparadas para tal tarea. Surgió, por lo tanto, en los departamentos de estudio y planificación de los propios organismos políticos que configuran la política de los centros hegemónicos del capitalismo, o en estrecha relación con ellos. Por ejemplo: El Club de Roma en el plano del medio ambiente; el esfuerzo de la Comisión Trilateral por crear una visión mundial de la reproducción económica como condición para la estabilidad social; el propio McNamara con el Banco Mundial; la Comisión Willy Brandt de las Naciones Unidas, son esfuerzos en esta dirección que fueron acompañados por un sinnúmero de instituciones que se inscribieron en esta línea.

Puede ser que bajo la actual administración Reagan esta línea sea relegada a un segundo plano y se retome de nuevo el camino anterior. De hecho, los

asesores teóricos de la nueva administración representan una línea mucho más radical que el pensamiento neoclásico: nos referimos a la llamada Escuela de Chicago. Pero sea la dirección que sea que tome el proceso, la economía política burguesa que parecía terminada hace un siglo, ha vuelto a los centros de poder, distanciándose rápidamente de la economía política marxista. Este distanciamiento se debe a la adaptación y transformación de la economía política marxista, en función de los fines que percibe la burguesía a nivel mundial.

¿Cuales han sido las líneas de esta reorientación del propio pensamiento económico?

Las nuevas discusiones

Ya mencionamos el hecho de que el pensamiento de Keynes, produjo una primera confrontación con la teoría neoclásica, sin producir una ruptura. Sin embargo, después de la II Guerra Mundial aparecen pensamientos de ruptura que posiblemente tendrán una importancia clave para la formulación teórica de la nueva economía política burguesa. Se trata de las discusiones, extremadamente abstractas que, sin embargo, conforman la referencia teórica de las necesidades prácticas y concretas antes mencionadas. Nos referimos a la importancia de las discusiones teóricas de la Escuela de Cambridge y el surgimiento de una nueva escuela de Economía Política que se autodenomina neorricardiana (Joan Robinson, Piero Sraffa).

Esta escuela se desempeña en dos frentes. Por un lado, en la crítica que hace a la teoría económica neoclásica y por el otro, en la crítica de la economía política de Marx. De las dos críticas está surgiendo la base teórica abstracta de esta nueva economía política burguesa.

La crítica que dirige hacia la teoría neoclásica se enfoca hacia la función de producción básica sobre la cual esta escuela se construye. Desemboca en la demostración de la imposibilidad de una homogenización de los factores trabajo y capital en términos de la teoría neoclásica. Se trata del problema que Marx enfocó como el problema de la conmensurabilidad de las mercancías.

Este problema de la conmensurabilidad de los factores de la economía política clásica había sido solucionado por Marx en su teoría del valor-trabajo. Y en realidad, solamente sobre la base de esta teoría del valor-trabajo, la crítica de Marx a la economía política tuvo como resultado la afirmación de la necesaria transformación de la sociedad capitalista en socialista.

La nueva escuela neorricardiana, intenta solucionar este problema teórico básico, prescindiendo de la teoría del valor-trabajo. En esto consiste la enorme importancia de Sraffa, que intenta solucionar la conmensurabilidad derivada de la teoría del valor-trabajo por la de un sistema patrón.

No es aquí el lugar, para discutir los alcances y las debilidades de esta teoría. Hasta ahora, los teóricos neoclásicos han sido incapaces de refutar tales críticas. Por otro lado, es notable el impacto que este pensamiento neorricardiano ha tenido sobre el pensamiento marxista europeo, que en sus representantes más destacados (Dobb, Garegnani, Napoleoni, Coletti, Benetti, Sallama y otros) están abandonando la propia teoría del valor-trabajo. Se trata de un proceso teórico que ha acompañado la propia constitución de nuevas corrientes políticas tales como el "Eurocomunismo".

Es imposible predecir aquí el resultado que esta discusión teórica abstracta tendrá. Sin embargo, lo que se quiere destacar es el hecho de que la economía política en el mundo de hoy ha entrado en un rápido proceso de cambio, producto de la necesidad de interpretación de los problemas de la propia reproducción del sistema y que obliga al propio pensamiento burgués a una reinterpretación, apartándose de la teoría neoclásica.

Por su parte, la teoría neoclásica también ha resurgido con nuevos brillos por intermedio de la llamada Escuela de Chicago. Esta escuela ha volcado la problemática de la ciencia económica ya no como un problema de reproducción o de asignación de recursos, sino como un problema de la metodología en las ciencias sociales en general y en las ciencias económicas en particular. En nombre de una discusión metodológica, esta escuela trata de decidir cuáles disciplinas son científicas y cuáles no, así como qué disciplinas deben ser desarrolladas y que pensamientos deben ir a los sótanos de los museos.

Pero esta línea de pensamiento no sólo articula su crítica contra Marx, sino contra todo el pensamiento económico pre-marxista y también el post-marxista, incluyendo teorías eminentemente burguesas como la de Keynes y hasta los mismos antecesores de la Escuela de Chicago: Marshall, Walras y otros.

Hasta qué grado tales nuevas teorías se impondrán, ciertamente no solo depende de su contenido teórico. Para esto se requiere de otras mediaciones donde lo político, lo histórico lo cultural, etc. jugará un papel importante.

La constitución de una nueva economía política no marxista en un plano más amplio que al que hoy existe dependerá, ciertamente, de su capacidad de evitar la teoría del valor-trabajo como su fundamento. Solamente de esta manera, podrá evitar una renovación de la crítica marxista tal como ocurrió en el Siglo XIX, llevando al abandono total de la economía política por parte de la teoría económica neoclásica.

Por otro lado, la propia economía política marxista dependerá en su futuro de la solución a este mismo problema teórico. Si no es capaz de recuperar la teoría del valor-trabajo, no podrá volver a efectuar una crítica de la economía burguesa del tipo que Marx efectuó frente a la economía política de su tiempo.

A su vez, tanto la nueva economía política no marxista como la marxista deberán enfrentar la crítica metodológica que la Escuela de Chicago ha planteado. De lo contrario ambas pueden ser relegadas a los sótanos de los museos, como "no científicas".

Como vemos la discusión, aunque abstracta, tiene sus repercusiones en el resto de ámbitos de la vida social de la humanidad. Incluso la Iglesia Católica a través del Papa Juan Pablo II ha tenido que expresarse en esta discusión teórica. La encíclica "Laborem Exercens" publicada a finales de 1981, es un intento en esta dirección. Como hemos dicho, los resultados de esta discusión aún se desconocen. Sin embargo, debe realizarse no solamente como una cuestión académica. Los resultados ciertamente rebasarán el ámbito universitario.